

JESÚS, HIJO DE MARÍA Y DE JOSÉ

Jesús, verdaderamente hombre, nace de una mujer, así como nosotros nacemos de mamá. También tuvo un padre humano, llamado **José**, de la familia de **David** –en esa época no existían los apellidos como ahora, pero siempre, además del nombre propio, se mencionaba a la familia de la cual uno formaba parte con el nombre de su fundador o antepasado-.

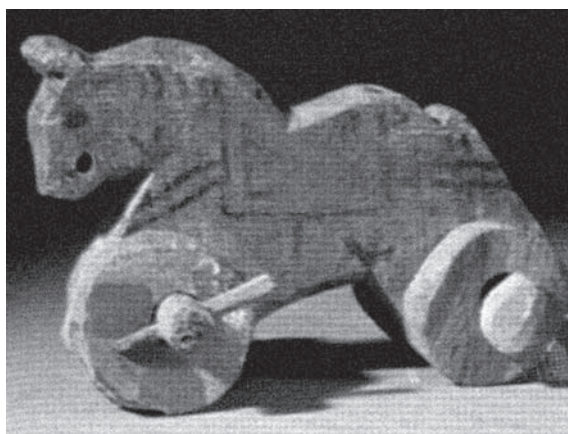
Por eso Jesús, aunque pasó su niñez y juventud en **Nazaret**, tuvo que nacer en **Belén**, la ciudad en donde había nacido el gran rey



Niños jugando. Fresco de Pompeya. Siglo I

David, su antepasado. Es verdad que José no fue papá como el nuestro, en el sentido de que no puso su semilla en **María**. Más bien fue papá –y verdadero papá- a la manera de esos hombres buenos que adoptan hijos de otros para ser, a veces, más padres que los padres biológicos. Dios, conservando a María intacta, quería significar que, a pesar de que Jesús era bien hombre como nosotros, al mismo tiempo era el Hijo de Dios. De todas maneras José fue quien lo educó, lo cuidó y le dio los buenos ejemplos que todo padre ha de dar a sus hijos, al mismo tiempo que amó muchísimo a María, hasta el punto de respetarla siempre como Madre de Dios. Por ello María fue siempre Virgen, como signo de esa maternidad divina que la convertiría, también, en madre de multitud de ‘hijos de Dios’.

Jesús creció como uno de nosotros, en el pueblo donde se crió, **Nazaret**. Allí aprendió el nombre de su papá y su



Juguete egipcio de la época de Jesús



Niños jugando. Bajorrelieve romano

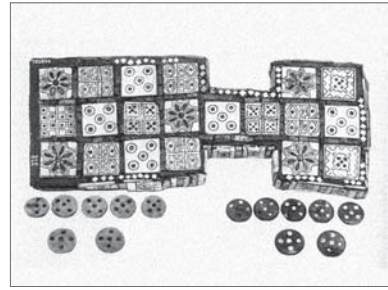
mamá, de los objetos de su casa, de las frutas y las verduras. Aprendió a tomar los cubiertos para comer decentemente. Poco a poco habló el idioma de su pueblo, el hebreo, y algo de arameo, de griego y de latín, que se usaba en las poblaciones vecinas. Supo el nombre de los pájaros y de las plantas. Miró con asombro y alegría, al nacer el día, el sol que se asomaba por encima de las montañas y, de noche, la belleza de las estrellas. Jugaba con sus primos y primas y con sus amigos y amigas. Tuvo, a lo mejor, varicela, escarlatina –en esa época no había vacunas- y, a veces, fiebre. En esos días María no lo dejaba ir a la escuela ni a la sinagoga y Jesús se ponía contento y se quedaba en casa cuidado por la mamá. José entonces –que era carpintero, a pesar de ser descendiente de los reyes de Judá- le fabricaba juguetes para que no se aburriera en la cama.

Como buen hijo de Dios que era, rezaba todos los días a su Padre del Cielo, al lado de su papá y su mamá de la tierra. No solamente para pedir cosas, sino por lo lindo que es estar todos juntos y con Dios disfrutando de Su amistad. Aprendió a escribir y a leer. Cuando chico, su papá y su mamá le contaban hermosos cuentos de toda la gente buena que había servido a Dios en la historia del mundo y de Israel. Ya más grande, escuchaba y leía la Sagrada Escritura, y se aprendió de memoria, sobre todo, los Salmos, la oración oficial de Israel.

Pero más todavía, ya mayor, cuentan los evangelios, se retiraba frecuentemente a solas para orar, para ponerse en actitud de escuchar al Padre. Es allí en la oración donde, poco a poco, junto a lo que había leído y lo que le habían contado José y su madre respecto a su nacimiento, la mente humana de Jesús se fue dando cuenta de Quién era en el fondo y qué misión el Padre le tenía reservada.

Porque Jesús, siendo hombre y bien varón, no es ‘solamente’ hombre. Aún antes de la Resurrección, estaba unido, sin mezclarse, a la naturaleza de Dios en la Persona o ‘hipóstasis’ del Verbo. Era hombre, sí, pero también Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, con la eterna e infinita sabiduría, amor y omnipotencia de Dios. Claro que su cerebro humano nunca supo, ni sabe, ni sabrá, ni siquiera en la Gloria, todas las cosas que sabe Dios, pero sí las suficientes para amar al Padre sobre todas las cosas, querernos a nosotros y buscar nuestro bien.

Supo, sobre todo, aquello que debía enseñarnos con su ejemplo y su palabra para que nosotros fuéramos verdaderamente hijos de Dios. Además Dios le hizo un corazón grandísimo, no solo para que pudiera amar a Dios sobre todas las cosas, sino a cada uno de nosotros, en todos nuestros instantes, en toda nuestra vida. A ese su amor por nosotros, lo honramos con la devoción del Sagrado Corazón.



Domino contemporáneo a Jesús.



Paisaje Nazareno

Tan sabio y bueno lo hizo Dios que, durante su vida terrena, antes de su Resurrección, demostró en sus palabras, en sus cuentos -parábolas-, en sus consejos, en sus discusiones con gente mala o incrédula, una sabiduría que no tiene parangón en la historia, dicha sencillamente y al alcance de todo la gente. Muchas de esas palabras han sido escritas en los Evangelios. ¡Qué maravilla poder todavía escucharlas cuando nos las leen o las leemos allí! Cuando la gente dice: “yo le hablo a Dios y Él no me contesta”, hay que responderles “¿cómo que no te contesta? ¡Si el Evangelio está lleno de Sus palabras! y ¡ellos han sido escritos para vos!” ¡Pensando en vos!

Más aún, demostró que era mucho más que hombre con sus milagros: curó enfermos, devolvió la vista a los ciegos, hizo caminar a paralíticos, multiplicó comida, frenó la fuerzas de las olas, ¡hizo volver a la vida a muertos! Y esto pudo hacerlo porque, a través de sus palabras y acciones de hombre, pasaba la fuerza de Dios. Eso no quiere decir que haya que buscar a Jesús por sus milagros. En realidad Jesús desconfiaba de aquellos que se acercaban a Él sólo por eso. Los milagros no pretendían ni pretenden solucionar todos los problemas de este mundo, sino solo ser señales, llamadas de atención, signos de admiración o subrayados, para destacar y dar autoridad a las palabras de Jesús, para mostrar que, en Él, Dios se manifiesta. Que Él es hombre y Dios. En realidad el único milagro que Dios quiere hacer en todos nosotros es transformarnos en sus hijos y llevarnos a la verdadera salud, la auténtica visión, agilidad, comida, Pan y Vida: la que Él vive para siempre junto a María y en íntima unión al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



SAGRADA ESCRITURA

Dice PABLO a los cristianos de la ciudad de Galacia:

“Cuando éramos menores de edad, estábamos sometidos a las fuerzas de la naturaleza. Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer [...] para hacernos hijos adoptivos” (Gal 4, 3-5).

“De la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un salvador, que es Jesús” (Hech 13, 23.)

Y PABLO, el apóstol, se considera soldado de Jesucristo,

“...para anunciar la Buena Noticia de Dios, [...] acerca de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, nacido de la estirpe de David según la carne, y constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu santificador. [...] A todos los cristianos que están en Roma, amados de Dios, llamados para ser santos, llegue la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Rom 1, 1-7).

Esta unión del hombre con Dios la debemos no solo a la generosidad divina, sino a la aceptación libre de María, que dice “sí” a Dios sabiendo lo tremendo que eso sería para Ella. Así relata el evangelista Lucas ese acontecimiento, el más importante de la historia humana, cuando a través de esa extraordinaria mujer lo humano se une a lo divino:

JESÚS, HIJO DE MARÍA Y DE JOSÉ

“El mensajero de Dios –‘ángel’ quiere decir ‘mensajero’-, anunció a María «Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre [...] y Su Reino no tendrá fin. [...] El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará (‘llamará’, en hebreo, se traduce ‘será’) Hijo de Dios»” (Lc 1, 26-38).

Y, ahora, LUCAS transcribe la respuesta plena de fe y confianza en Dios de María, respuesta libre que abrirá para los hombres las puertas del cielo:

“Yo soy la servidora del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho” (Lc 1, 26-38). (Otros traducen: *“hágase en mi según Tu Palabra”* y, en latín, *“Fiat mihi secundum Verbum tuum”*)

¡Gracias, Santísima Virgen María, por haberle, por nosotros, dicho Sí a Dios, sabiendo todo lo que ibas a sufrir!

El evangelista MATEO, muchos años después de los hechos, cuenta cómo los vivió José:

“Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo” (Mt 1,18).

Continúa diciendo Mateo que José estaba dudoso de asumir semejante responsabilidad, entonces, un mensajero de Dios en sueños le dijo:

“José, descendiente de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús –Jesús, significa, en hebreo, ‘Dios salva’- porque él salvará a su pueblo de todos sus pecados” (Mt 1,20-21).

¡Gracias San José por haber tú también aceptado semejante misión: cuidar, para nosotros, a Jesús y a su Mamá!

Cuando Jesús ya era grandecito, luego de una visita al templo de Jerusalén, cuenta el mismo Lucas:

“(Jesús) regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2, 51-52).

Curación de un ciego de Jericó

“Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Tímeo -Bartimeo, un mendigo ciego- estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad



Pozo de la Virgen en Nazaret



Sinagoga de Cafarnaüm

de mí!». Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Animo, levántate! El te llama». Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». El le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino” (Mc 10, 46-52).

¿Ven? Mucho más importante que la curación de sus ojos, es que Bartimeo empezó a ver la verdad: creyó en Jesús y lo siguió por el “camino”!

Más aún, Jesús no confiaba demasiado en aquellos que lo seguían solo por los milagros que de vez en cuando hacía, como cuando multiplicó los panes. A unos que lo buscaban por eso les dijo:

“Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna” (Jn 26-27).



*Jesús sigue obrando milagros...Lourdes (Francia)
Bendición con el Santísimo Sacramento a los enfermos.*



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

“El Hijo de Dios [...] trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado” (CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 22, 2).

“El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre” (CCE 464).

Sí, porque hubo cristianos que, confundidos, pensaban que Jesús era una especie de Dios disfrazado de hombre, una mezcla imposible entre lo divino y lo humano, un hombre que no pensaba como hombre, ni sufría como hombre, ni quería como hombre, sino solo como Dios. Eso no solamente era un disparate –‘monofisitas’ se llamaba a los herejes que afirmaban esto- sino que lo alejaba, en su vida mortal, de la realidad humana, de nuestros problemas cotidianos, de nuestra vida de todos los días. Jesús está unido en la “Persona” (en la “Hipóstasis”, dice otra palabra más técnica, para que no nos engañemos) no en

JESÚS, HIJO DE MARÍA Y DE JOSÉ

su 'naturaleza' o condición de hombre o de Dios. ¡Una 'persona', pero dos 'naturalezas'! Por eso, ya en el IV Concilio Ecuménico, el de CALCEDONIA (un lugar que queda cerca de Constantinopla, a mitad de camino entre Jerusalén y Roma) se reunieron todos los obispos del mundo, presididos por el Papa de aquella época, San LEÓN MAGNO, y declararon, en el año 451, que Jesús es:

“Nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad; y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad”. (D[H] 301)

Por eso, continuaba el mismo CONCILIO:

”...se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo” (D[H] 302).

Como seguían diciéndose tonterías de que en Jesús se mezclaba su querer divino y su querer humano, sus pensamientos divinos y sus pensamientos humanos, el Papa AGATÓN en el año 681 tuvo que reunir otro Concilio en CONSTANTINOPLA (VI Concilio Ecuménico) que, repitiendo lo anterior, añade:

“Y predicamos en ÉL dos voluntades naturales o querer y dos operaciones naturales” (D[H] 556).

Por eso, porque María es mamá de Jesús, es también Madre de Dios, porque la humanidad de Jesús estaba unida a Dios en su Persona de Hijo. Eso no quiere decir que María fuera la creadora de Dios. Ella es una criatura. En realidad –ya lo hemos dicho- tampoco nuestros papás nos crean a nosotros, solo Dios nos crea, papá y mamá nos engendran, nos hacen nacer. Son verdaderamente nuestros papá y mamá, como María es madre de Jesús y, por eso, verdaderamente Madre de Dios (Esto lo proclamó solemnemente el CONCILIO DE ÉFESO en el año 431 –D[H] 250-251-).



REZAMOS

ANGELUS

- *El Ángel del Señor anunció a María*
- *Y concibió por obra del Espíritu Santo. Ave María.*
- *He aquí la esclava del Señor*
- *Hágase en mí según tu palabra. Ave María.*
- *Y el Verbo se hizo carne*
- *Y habitó entre nosotros. Ave María.*
- *Ruega por nosotros Santa Madre de Dios*
- *para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo*

Oración: Te suplicamos, Señor que infundas tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz alcancemos la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



JACULATORIAS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

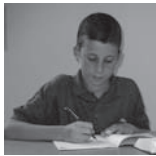
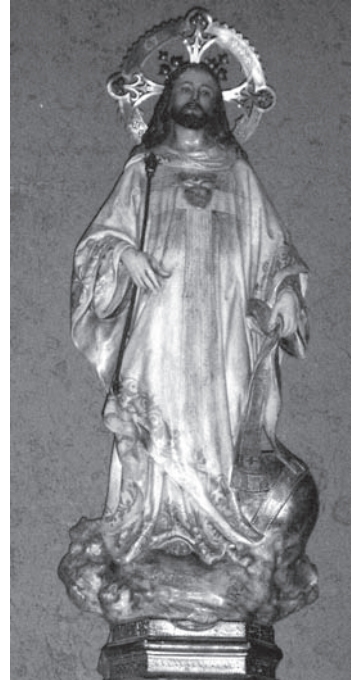
- *Sagrado Corazón de Jesús,*
- *en Vos confío.*

- *Jesús, manso y humilde de corazón,*
- *haz mi corazón semejante al tuyo.*

Oración

*Te saludamos, Corazón amantísimo de Jesús y de María.
Te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.
Te amamos con todo nuestro corazón,
con toda nuestra alma,
con todas nuestras fuerzas.
Te ofrecemos nuestro corazón: recíbelo, poséelo totalmente.*

(San JUAN EUDES)



APRENDEMOS

1. ¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre?
El Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesucristo.

2. ¿Jesús es verdadero Dios?
Sí, Jesús es verdadero Dios.

3. ¿Jesús es verdadero hombre?
Sí, Jesús es verdadero hombre.

4. ¿Cuántas naturalezas, voluntades y entendimientos hay en Jesucristo?
En Jesucristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana; dos voluntades, divina una y humana la otra; y dos entendimientos, uno divino y otro humano.

5. ¿Cuántas Personas hay en Jesucristo?
En Jesucristo hay una sola Persona (o Hipóstasis) que es divina por ser la segunda Persona de la Santísima Trinidad.

6. ¿Qué quiere decir que María fue siempre Virgen?
Quiere decir que Jesús fue concebido en el seno de la Virgen María únicamente por el

poder del Espíritu Santo, sin intervención alguna de varón (cf. CCE 496).

7. ¿Tuvo más hijos María?

No, Jesús es el Hijo único de María. Pero la maternidad espiritual de María se extiende a todos los hombres que por el Bautismo son hijos de Dios (cf. CCE 501).



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y **RESPONDE** con la ayuda del catequista:

- ¿Qué quiere decir Jesús?
- ¿Qué quiere decir Cristo?
- ¿Quién es la madre de Jesucristo?
- ¿Qué respuesta dio María al mensaje de Dios?
- ¿Por qué María es la Madre de Dios?
- ¿Por qué debió nacer Jesús en Belén?
- ¿Dónde transcurrió la infancia de Jesús?
- ¿Quién fue San José?

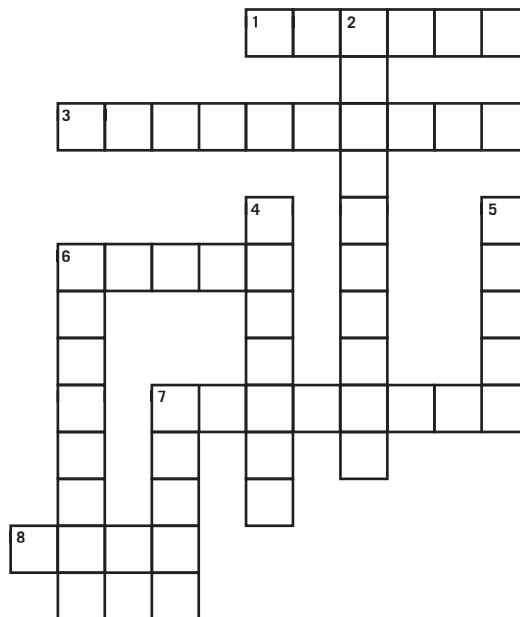
2. CRUCIGRAMA:

Horizontales

- Jesús se asemejó en todo a nosotros menos en el
- Libros que contienen lo que enseñó Jesús.
- Madre de Dios, siempre Virgen
- Nombre del ciego al que curó Jesús
- Lo educó a Jesús, lo cuidó y le dio los buenos ejemplos que todo padre ha de dar a sus hijos.

Verticales

- Concilio que definió que en Jesús hay "Una persona, pero dos 'naturalezas'"
- Lugar donde Jesús pasó su niñez y juventud
- Concilio que proclamó que María es verdaderamente Madre de Dios.
- Prodigios que Jesús realizó con la fuerza de Dios.
- La ciudad en donde nacieron el gran rey David y Jesús



3. BUSCA EN EL GLOSARIO las siguientes palabras y ANOTA su significado:

Belén

Cristo

David

Jaculatoria

José

Nazaret

4. ESCRIBE y MEMORIZA la 5ª y 6ª estrofa de la Poesía “El Catecismo”

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

De todo un poco...

Villancicos Navideños

La Virgen y San José

La Virgen y San José
iban a una romería.
La Virgen va tan cansada
que caminar no podía.
Cuando llegan a Belén
toda la gente dormía.
"Abra la puerta, portero
a San José y María".
"Estas puertas no se abren
hasta que amanezca el día".
Se fueron a guarecer
a un portalito que había.
Entre la mula y el buey
nació el Hijo de María.
La mulita no coceaba
y el manso buey lo lamía.
¡Malhaya sea tal res
que no sufre compañía,
ni con el Hijo de Dios
ni con la hermosa María!
Tan pobre estaba la Virgen
que ni pañales tenía:
se quitó la toca blanca
que sus cabellos cubría,
la hizo cuatro pedazos
y al Niñito lo envolvía.
Bajó un ángel del cielo,
unos pañales traía:
los unos eran de lino,
los otros de Holanda fina.
Volvió el ángel para el cielo
cantando el Ave María.

(de J. A. CARRIZO, *El cristianismo en los cantares populares argentinos*)

Veinticinco nació el Niño

Veinticinco nació el Niño
entre la paja y el hielo.
¡Quién pudiera, Niño hermoso
vestirte de terciopelo!

Todos le llevan al Niño,
yo no tengo qué llevarle
le llevo mi corazón,
que le sirva de pañales.

La cabeza de este Niño,
chiquitita y bien formada,
luego la hemos de ver
en la cruz muy coronada.

Las manitas de este Niño
chiquitas y bien formadas,
luego las hemos de ver
en la cruz muy bien clavadas.

Los piecitos de este Niño,
chiquitos y bien formados,
luego los hemos de ver,
en la cruz muy bien clavados.

(de J. A. CARRIZO, *El cristianismo...*)

Copla de San José y la Virgen

San José y la Virgen,
y Santa Isabel,
andan por las calles
de Jerusalén,
preguntando a todos
del Niño Jesús,
todos le responden:
"Que ha muerto en la cruz,
desde el cielo baja
queriendo llorar,
de ver a los hombres
como pedernal".

(de J. A. CARRIZO, *El cristianismo...*)



Huida a Egipto

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

El año 711, las tropas moras del **Islam** pisaron tierra hispana. En nueve años, las tropas de **Tarik** sentaron sus reales en la península. Sólo un bastión resistió, amparado en las montañas del Noroeste, el Reino de Asturias. El Rey **Pelayo** lideraba a los cristianos. A los pies de una sencilla imagen de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, venerada en **Covadonga**, encomendó Pelayo su vida y la de sus hombres. En el 719 obtuvo allí la primera victoria en tierra de España de las armas cristianas contra las musulmanas y con ella, dio inicio a ocho gloriosos siglos de resistencia y reconquista. El triunfo final recién se daría en marzo de 1492, con la capitulación de **Granada** frente a **Isabel la Católica**.

A lo largo de esos ochocientos años, el Islam no se cansó de guerra, de cautividad y de atropellos. Mucho sufrían los cristianos en su propia tierra. El Islam asolaba las poblaciones católicas, saqueando cuanto hallaban a su paso y, sobre todo, tomando cautivos, especialmente jóvenes mujeres y niños.

Tanto dolor y vejamen no podía pasar desapercibido a los ojos de los buenos cristianos. Y, mientras unos batallaban, hubo otros que emprendieron una lucha singular: ofrecerse ellos mismos en rescate por los cautivos, hombre a cambio de hombre, a fin de redimir a quienes podían ver zozobrar su fe en medio de tan duras pruebas.

Estos hombres que se hacían “rescate” para sus hermanos en la fe se llamaron “mercedarios”, y fueron miembros de una orden de caballería (monjes-caballeros) surgida en aquellos tiempos de heroísmo. Fue un español, **Pedro de Nolasco**, quien a comienzos del s. XIII, concibió esta idea, inspirado por la Santísima Virgen. Ella es la Madre de Aquel que es la “Merced”, la Gracia, el Don, de Dios a los hombres; Ella es la Corredentora, la Mujer que al pie de la Cruz entrega su corazón al Padre, unida estrechamente al Redentor. Ella quiere una Orden de caballería que, en Su honor y con el nombre de **Orden de la Virgen de la Merced de la Redención de los cautivos**, ofrezca al mundo el testimonio de la auténtica caridad, pues “nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos”.

San Pedro Nolasco funda esta Orden en agosto de 1218. Y rápidamente, hombres de toda condición se alistan bajo la bandera de la Virgen de la Merced para ofrecerse como rehenes a cambio de la libertad de los cautivos.

Por obra de los hijos de la Virgen de la Merced, su advocación cruzó el Atlántico y llegó a América, siendo una de las primeras y más arraigadas, especialmente en el Noroeste argentino, en San Miguel del Tucumán, en Salta, en San Salvador del Jujuy.



MANUEL BELGRANO Y LA VIRGEN DE LA MERCED

Don Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano –tal su nombre completo– había nacido en Buenos Aires, frente a la Iglesia de los padres dominicos, en 1770, en el seno de una familia reciamente católica, como lo eran la gran mayoría. Fue el octavo de 16 hijos. Bautizado el día después de nacer, se había educado en la fe y en las letras en los claustros de Santo Domingo y luego, gracias al esfuerzo de sus padres, había completado sus estudios en España, de donde regresó con el título de “abogado”.

En las invasiones inglesas había hecho sus primeras armas y fue uno de los hombres de la Primera Junta de Gobierno. En 1811, mientras creaba, en Rosario, la bandera argentina con los colores de la Virgen, fue enviado por el Triunvirato como General del Ejército del Norte, que había sido derrotado aplastantemente en Huaqui. Tenía que organizar la tropa y darle la disciplina y piedad que Castelli le había quitado. Belgrano supo hacerlo. Desde su llegada puso en claro dos cosas: que no hay ejército sin orden, ni patriota sin fe.

Por eso, tras vaciar Jujuy para que el enemigo no encontrara nada útil a su paso, y llegar a San Miguel del Tucumán, cuyos pobladores se vieron subyugados por la valentía y serenidad del General. Belgrano no dudó en poner ejército y expedición bajo el amparo de la Virgen. Y lo hizo ante la imagen de la SEÑORA DE LA MERCEDES –nuestra Virgen Redentora de Cautivos– bajo cuyo Patronazgo se hallaba esa ciudad.



Entrega del bastón de mando a la virgen



Batalla de Salta. Se ven los escapularios en los uniformes de los hombres

El 23 de septiembre de 1812, justamente en las vísperas de la fiesta de la Virgen de la Merced, el General Belgrano reunió su tropa y su Estado Mayor, y, después de escuchar todo el ejército la Santa Misa, los preparó para la batalla. No olvidó poner a todos bajo el patrocinio de María. El triunfo del Ejército Argentino fue aplastante. El General Belgrano no dudó ni un instante en atribuir todo el triunfo a la intercesión maternal de la Virgen. Por eso, un mes más tarde, durante los solemnes festejos de la Virgen de la Merced, él durante una procesión, la

nombró Generala del Ejército del Alto Perú, haciéndole formal entrega de su propio bastón de mando, deteniendo la marcha de la gente y haciendo bajar las andas de la imagen para alcanzárselo. También a Ella había ofrecido dos de las cinco banderas capturadas a los españoles (las otras fueron enviadas a la Catedral de Buenos Aires y a la iglesia de Ntra. Sra. de Luján).

Desde ese día, todos sus hombres, incluyendo a los oficiales y al Estado Mayor, llevaron el escapulario de la Merced sobre sus uniformes. D. Manuel Belgrano llevando a su Generala en andas, marchó al combate de Salta, en febrero de 1813, y obtuvo una de las victorias más importantes en las campañas libertadoras.

Y también a Ella continuó encomendándose y encomendando a sus tropas hasta el final. Incluso, cuando conoció la derrota en Vilcapugio y Ayohuma, no dejó de convocar a la tropa cada noche, a la hora del Rosario, en medio de la retirada, para rezarlo él mismo con sus hombres, alentándolos a seguir y, sobre todo, reconviniéndolos porque, según su leal saber y entender, tales cosas desgraciadas les habían sobrevenido por disposición de Dios, que quería de ese modo mostrarles que no se puede vivir y ser felices si se carece de las virtudes cristianas.

BELGRANO Y LA ESCUELA

Mucho antes que Sarmiento, Belgrano se ocupó de la instrucción de los argentinos. Gran parte de su sueldo lo invertía en la construcción de escuelas. Para ellas escribió un precioso reglamento que, entre otras cosas decía:

Art. 5º: “Se enseñará en estas escuelas a leer, escribir y contar; la gramática castellana, los fundamentos de nuestra Sagrada Religión y la Doctrina Cristiana por el catecismo de Astete, Fleuri y el compendio de Pouget...”

Art. 7º: “En los Domingos y en los días de rogaciones públicas, asistirán todos los jóvenes a la Iglesia presididos de su Maestro: oirán la Misa Parroquial, tomarán asiento en la banca que se les destine, y acompañarán la procesión de nuestro Amo [el Santísimo Sacramento].”

Art. 9º: “Todos los días [...] conducidos por su maestro, al concluirse la Escuela por la tarde, rezarán las letanías a la Virgen, teniendo por Patrona a nuestra Señora de Mercedes. El sábado a la tarde le rezarán un tercio de Rosario.”

Art. 18º: “El Maestro procurará, con su conducta, y en todas sus expresiones y modos, inspirar a sus alumnos amor al orden, respeto a la Religión, moderación y dulzura en el trato, sentimiento de honor, amor a la virtud y a las ciencias, horror al vicio, inclinación al trabajo, despego del interés, desprecio a todo lo que diga a profusión y lujo en el comer, vestir y demás necesidades de la vida, y un espíritu nacional que les haga preferir el bien público al privado...”

(extraído de FURLONG, *Belgrano, el santo de la espada y de la pluma*)

POESÍA

Firmes en cuadro formaron
y a un leve toque marcial
se arrodilló el General,
y todos se arrodillaron...

Como en Tucumán alzaron
la oración que el alma exhala
y que fue tendida en ala
hasta las místicas redes
de la Virgen de Mercedes
su radiante Generala.

(RAFAEL OBLIGADO, *Canto a Ayohúma*)

ACTIVIDADES

- a) Para entender el villancico “La Virgen y San José”, buscar, en un diccionario: ‘romería’, ‘lino’, ‘holanda’, ‘buey’, ‘cocear’, ‘res’.
- b) Averiguar en Internet o algún diccionario enciclopédico quiénes fueron Pelayo y San Pedro Nolasco.
- c) Buscar el significado de la palabra ‘redención’ y de la frase ‘redimir cautivos’.
- d) Ver en la iglesia de Santo Domingo el monumento a Belgrano.
- e) Aprenderse de memoria su nombre completo.
- f) Visitar la parroquia Nuestra Señora de la Merced.
- g) Descubrir en alguna foto de la imagen de la Virgen de la Merced en Tucumán el bastón de mando de Belgrano.
- h) Recordar quién fue el fundador del Islam.